

# PERSPECTIVA HERMENÉUTICA DE LA INFLUENCIA DEL ESPÍRITU SANTO EN LA FORMACIÓN DE LA CONCIENCIA RELIGIOSA

**CARLOS CERDÁ**

## **Resumen**

Se destacará, que buena parte de la vida socio-religiosa que los creyentes externalizan y objetivan al interactuar con Dios a través de la adoración congregacional, requiere de un análisis interpretativo. El sentido religioso que el cristiano encuentra en el ritual de adoración basado en las Escrituras permite avanzar en la comprensión de la influencia del Espíritu en la formación y conservación de la fe, es decir, en la construcción de la *conciencia religiosa*. Para lo cual, se implementará el método teológico de Bernard Lonergan y los cuatro niveles de conciencia (empírico, intelectual, racional y responsable) conectado con el modelo pastoral de *ver, juzgar y actuar*.

**Palabras clave:** Conciencia - Espíritu - Hermenéutica - Religión

## **Abstract**

This article strives to emphasize that most of the socio-religious life that Christian believers externalize and objectivize in their interactions with God through congregational worship, requires interpretative analysis. The religious sense that the Christian finds in the ritual of adoration based on Scriptures allows us to advance in our comprehension of the influence of the Spirit in the formation and conservation of faith, that is, in the construction of the *religious conscience*. To achieve this, the theological method of Bernard Lonergan will be implemented, along with the four levels of conscience (empirical, intellectual, rational, and responsible) connected with the pastoral model of *see, judge, and act*.

**Key Words:** Conscience - Hermeneutic - Holy Spirit - Religion

## **INTRODUCCIÓN**

La existencia de un ámbito de la vida social que es objetivo y susceptible de ser medido no se puede objetar. Pero se destacará, que

buena parte de la vida socio religiosa que los creyentes externalizan y objetivan<sup>1</sup> al interactuar con Dios a través de la adoración congregacional, requiere de un análisis interpretativo para poder dar explicaciones aproximadas a dichos fenómenos que con el método de las ciencias naturales aplicado a las ciencias sociales (positivismo) no siempre se puede tener acceso a ellos. ¿Cómo pretender medir el *ver*, el *juzgar* y el *actuar* del Espíritu Santo en la congregación de los creyentes?, o como pregunta Isaías “¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?” (Is 40:13); sin embargo, el sentido religioso que el cristiano encuentra en el ritual de adoración basado en las Escrituras permite avanzar en la comprensión de la obra del Espíritu en la formación y conservación de la fe, es decir, en la formación de la conciencia religiosa.

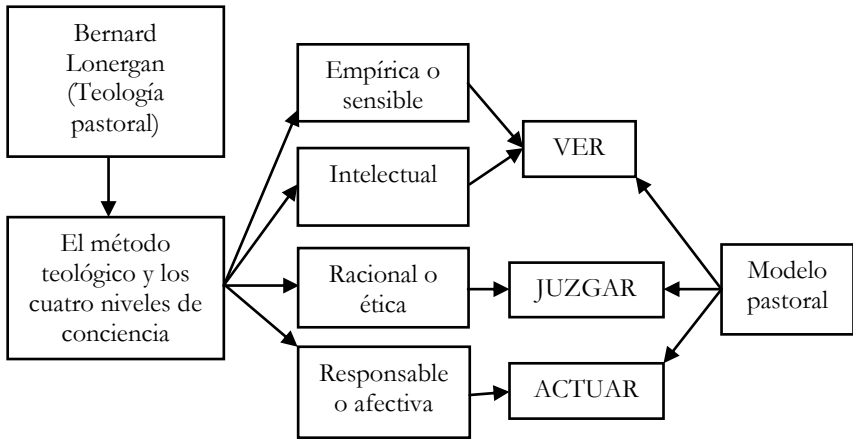


Figura 1 – El método teológico de Bernard Lonergan y los cuatro niveles de conciencia.

Para lo cual, se recurrirá a algunos aportes de la antropología interpretativa o simbólica de Clifford Geertz y de la hermenéutica filosófica de Paul Ricoeur, pero se procurará comprender este fenómeno espiritual implementando el método teológico de Bernard Lonergan y sus cuatro niveles de conciencia (*empírica o sensible, intelectual, racional o ética y responsable o afectiva*)<sup>2</sup> conectándolo también

<sup>1</sup> Peter Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, 16ª ed. (Buenos Aires: Amorrortu, 1999), 84.

<sup>2</sup> Bernard Lonergan, *Método en teología* (Salamanca: Sígueme, 1988), 30.

con el modelo pastoral de *ver, juzgar y actuar en consecuencia*.<sup>3</sup> Véase la figura 1.

### CONCIENCIA EMPÍRICA O SENSIBLE E INTELECTUAL EN LA FASE DEL VER

La hierofanía<sup>4</sup> (del gr. *hieros*, sagrado, y *faneia*, manifestar) se refiere a una toma de consciencia de la manifestación de lo sagrado de la cual deriva la “autoridad” que varía según el tipo de religión y que explica la aceptación de la fe por el creyente.

Por ejemplo, en época de los apóstoles existían en Israel distintos partidos o movimientos judíos como los fariseos cuyo énfasis estaba puesto en la ley de donde derivaba la autoridad y por lo tanto los tornaba en legalistas; los esenios por su parte estaban centrados en la pureza ritual que los apartaba del resto de la sociedad; y el caso de los saduceos que tenían como foco el templo y su liturgia pero que al igual que los anteriores no percibieron al Mesías (Jn 1:11) por estar desenfocada su *conciencia religiosa*.

Hoy se dan patrones similares, pues si la religión es tribal el foco de su conciencia estará en el rito que prevalece sobre lo doctrinario; si es carismática se centra en el magnetismo y la personalidad del líder; si se trata de una religión sacerdotal o pastoral será burocrática centrada en el orden de la estructura; y si es escriturística como los comienzos de la religión que profesa la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la fe de los creyentes y por lo tanto su *conciencia religiosa* no se centraliza en su organización o liderazgo sino en la autoridad de Jesucristo revelada en las Escrituras (véase la figura 2).

El apóstol Pablo, afirma en la epístola a los Romanos, que la fe genuina deriva de las Escrituras, al destacar que “...la fe es por el oír; y el oír por la palabra de Dios” (Ro 10:17) y que ésta es inspirada por el Espíritu Santo (2Ti 3:16).

Aplicando el método lonerganiano la persona primeramente *atiende* la Palabra cuando la lee o le es presentada en la congregación (nivel

<sup>3</sup> Este modelo parece haber sido implementado primeramente en Europa a comienzos del siglo XX por el sacerdote belga Joseph Cardijn con el JOC (Jóvenes Obreros Católicos), y que ha sido adaptado por otros movimientos cristianos como la Teología de la Liberación.

<sup>4</sup> Término acuñado por Mircea Eliade en *Tratado de Historia de las Religiones*.

empírico), después pasa a un segundo nivel de conciencia comenzando a *entenderla* (nivel intelectual) además de *atenderla*, para entonces producirse un tercer nivel de conciencia que es precisamente el racional o ético cuando la juzga y verifica como inspirada por el Espíritu Santo y, por lo tanto, como autoridad divina.

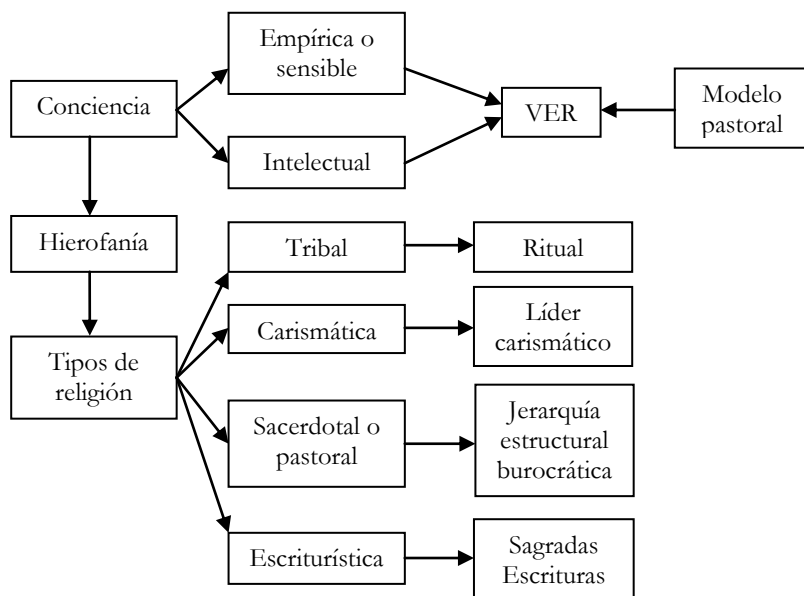


Figura 2 – Conciencia empírica o sensible e intelectual en la fase del ver

Analizar esto desde la metodología teológica o niveles de conciencia según Lonergan, implica que quienes se congregan pueden *ver* empíricamente lo que sucede en el ritual. Ahora bien, según el Diccionario de la Real Academia el término *ver* significa “percibir por los ojos los objetos mediante la acción de la luz”. Pero así como en la perspectiva empírica es necesaria la luz que ilumina al objeto y cientifica al individuo de la presencia del mismo prestándole *atención*, en el segundo nivel o nivel intelectual es necesaria la luz del Espíritu Santo a fin de *entender* el ritual y no solo *atender* lo que allí sucede (véase la figura 3). *Ver* también se refiere, según el diccionario citado, a “percibir algo con cualquier sentido o con la inteligencia”, en este caso, el Espíritu interviniendo para que el congregado entienda con *inteligencia espiritual*, expresión que señala el apóstol Pablo en Colosenses 1:9. Sin la presencia del Espíritu no pueden entender,

porque las cosas del Espíritu “se han de discernir espiritualmente” (1Co 2:14), y aún más, Jesús destaca que nadie puede conocerle sin la obra del Espíritu, pues “él dará testimonio de mí” dice Jesús (Jn 15:26).

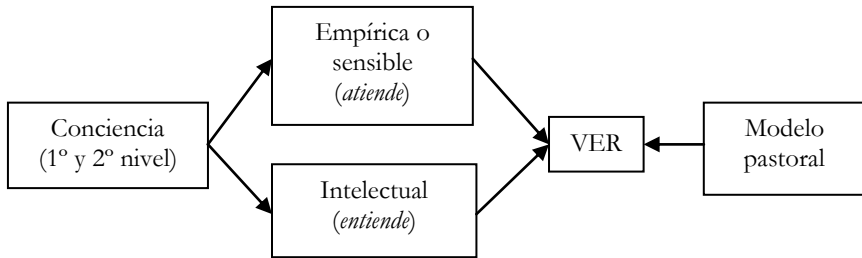


Figura 3 – Conciencia empírica o sensible e intelectual en la fase del ver

### CONCIENCIA RACIONAL EN LA FASE DE JUZGAR

Para el antropólogo Clifford Geertz la perspectiva religiosa aceptada se conserva o mantiene en el “ritual” o conducta sagrada, a través de la cual se manifiesta la convicción de que las concepciones, cosmovisión o doctrinas religiosas son verídicas. Por lo tanto, es en la actividad “ritual” organizada donde se encuentran y refuerzan mutuamente tres aspectos fundamentales:

a) los estados de ánimo, pues “Él da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas” (Is 40:29).

b) las motivaciones de identidad y unidad religiosa en Cristo que el Espíritu Santo induce a través de los símbolos sagrados, pues el significado de *simbólico* es quien “acerca uniendo”, lo opuesto de *simbólico* es *diabólico* cuyo significado es “quien separa desgarrando” y,

c) las concepciones globales del sentido de la existencia humana. Es en la actividad “ritual” que se da en la congregación de los creyentes organizados donde el mundo real (objetivo) y el mundo esperado (subjetivo) se fusionan bajo un singular juego de formas simbólicas y para Geertz es en este contexto de actos concretos de conducta religiosa donde emerge la convicción o *conciencia religiosa*, pues considera que es un fenómeno que se da en el ritual más allá del “papel que desempeñe la intervención divina en la creación de la fe”.<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, 14ª ed. (Barcelona: Gedisa, 2005), 107.

Se puede observar aquí, que el antropólogo se ubica en el terreno de una ciencia social positiva advirtiéndole que ha de mantener prudencia ante la dimensión sobrenatural de la fe puesto que no es medible desde la perspectiva positivista y tampoco le corresponde entrar en ese terreno ya que lo que ha de interesar al científico social es encontrar respuesta al porqué de la conservación de la fe.

Una vez que la autoridad de lo sagrado fortalecida por la relación ritual se efectiviza en la confianza, actitud de fe o *conciencia* del creyente, la perspectiva religiosa se aplica para dar respuesta al problema del *sentido de la vida*, es decir, ubicar al hombre en el universo respondiendo a las preguntas sobre su origen, su fin y su relación con todas las demás realidades. Se trata del tercer nivel o nivel racional donde el creyente, guiado por el Espíritu, *juzga, verifica y ordena* lo que ha *atendido y entendido* (véase la figura 4).

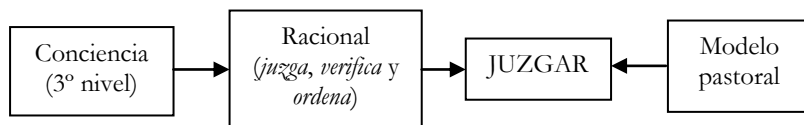


Figura 4 – Conciencia racional en la fase de juzgar

Geertz, como cientista social y no como teólogo, analiza cómo el hombre aplica la religión para convertir aquello que le amenaza cada día, que no entiende, no soporta o considera injusto, es decir, convertir el *caos* en *cosmos*. Al analizar la explicación de lo que no se entiende, sostiene que para la mayoría de las religiones, el vivir conlleva sus complicaciones que acarrea sufrimiento, y la respuesta de la religión a este problema en el mundo de la vida no es cómo evitarlo, sino cómo soportarlo. Ante la existencia del *mal* el antropólogo expresa que “La extraña opacidad de ciertos hechos empíricos, la bestial insensatez de dolores intensos o inexorables y la enigmática imposibilidad de explicar grandes iniquidades hacen nacer la inquietante sospecha de que quizás el mundo, y por lo tanto la vida del hombre en el mundo, carecen de un orden genuino, de una regularidad empírica, de una forma emocional y de una coherencia moral”.<sup>6</sup> Ante esta aseveración anti-positivista, Geertz sostiene que,

<sup>6</sup> Manuel Marzal, *Tierra encantada. Tratado de antropología religiosa de América Latina* (Lima: Editorial Trota, 2002), 89.

sin embargo, la respuesta religiosa mediante símbolos es capaz de explicar los enigmas y hasta las paradojas de la experiencia humana.<sup>7</sup> Pero el religioso cuya *conciencia* se focaliza en la autoridad de Cristo revelada en las Escrituras encuentra sentido y propósito a la existencia creyendo lo que dijo Jesús “...cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad” (Jn 16:12-13), y lo que enfatiza Pablo, “habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1:13).

### CONCIENCIA RESPONSABLE EN LA FASE DE DECIDIR O ACTUAR

Obviamente, la perspectiva escriturística no parte de la imperturbabilidad estoica o de la negación de la existencia del mal, sino de un *hupomoné* o soportar responsable y esperanzado en la hierofanía o manifestación de lo sagrado, Pablo lo expresa así “...he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación. Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (Fil 4: 11-13). Se llega así al cuarto nivel o conciencia espiritual *responsable* de lo que se ha *atendido* (conciencia empírica), *entendido* (conciencia intelectual) y *organizado, verificado o juzgado* (conciencia racional). Así, esta perspectiva metodológica del ámbito teológico pretende comprender el proceso del desarrollo de la *conciencia religiosa* que se da en el ritual religioso focalizado en las Escrituras con la participación activa del Espíritu Santo tanto en el ritual como especialmente en la mente de los congregados, aunque tristemente no logra todos los niveles de conciencia en todos los congregados. Pablo lo expresa así: “Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles” (Ro 8:24).

El teólogo escriturístico, interpreta que en el creyente que *atiende, entiende y reflexiona* sobre la autoridad divina, el abismo entre el *ser* y el *hacer* desaparece y el único puente que quiebra con este dualismo es

<sup>7</sup> Geertz, *La interpretación de las culturas*, 103-104.

Jesucristo y sólo la influencia del Espíritu Santo en la conciencia humana puede hacer efectiva la superación del divorcio fe-vida; “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil 2:13). Véase la figura 5.

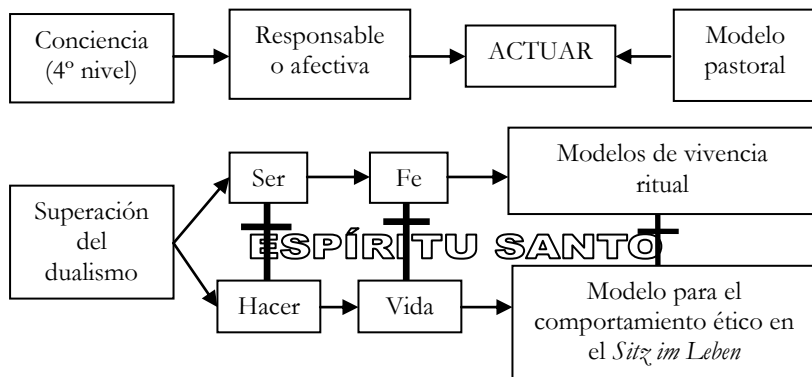


Figura 5 – Conciencia responsable en la fase de decidir o actuar

Para el cientista social la respuesta que explica dicha inquietud a partir del hecho religioso concreto es que la relación de fe que el creyente mantiene con la divinidad se conserva por el ritual, como ocurre con cualquier otra relación personal o social, por ejemplo, que la amistad puede conservarse con actos o gestos de amistad. Por eso, utilizando una terminología de Geertz, los rituales no son sólo “*modelos de*” vivencia ritual de la fe o de lo que se cree y que sólo puede darse en el culto o congregación de los creyentes, sino también “*modelos para*” creerlo en el *Sitz im Leben* o mundo de la vida y que se refiere a la consecuencia de la fe que se manifiesta sobre todo en el comportamiento ético<sup>8</sup> exigido por la *conciencia religiosa*. Las ceremonias religiosas son para mantener o conservar esa relación o religión en los congregados, y quienes coordinan el ritual no solo han de vivenciar la fe o *modelos de vivencia ritual*, sino además, comprender que lejos de pasar a conformar una élite dirigenal, burocrática o estructural con toda la problemática de tentaciones seculares que esto acarrea, constituyen funciones de servicio en el “*modelo para*” el comportamiento ético exigido por la fe o *conciencia religiosa* escriturística formada por el Espíritu y focalizada en Jesucristo. Jesús

<sup>8</sup> Ibíd, 108.



dijo “ahora es cuando los verdaderos adoradores adoran al Padre en espíritu y en verdad” (Jn 4:23). Un ejemplo de religión escriturística se da en el cristianismo primitivo, que a partir de la hierofonía del apóstol Pablo en su epístola a los Hebreos y en torno a la creencia del regreso de Jesucristo insta a la participación de los rituales que se realizan cuando los creyentes se congregan (“modelos de” vivencia ritual), Pablo lo expresa como sigue: “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca” (Heb 10:25). Insiste, además, a mantener un comportamiento consecuente con la fe (*modelo para*), diciendo “Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Heb 10:38 y 39).

Por su parte Ricoeur señala que el problema del mal no es sólo de índole especulativa sino que para encontrar respuesta es necesaria la convergencia del pensamiento, la acción y la transformación espiritual de los sentimientos. No se trata sólo de responder al ¿por qué? de su origen, sino también de responder con la acción al interrogante ¿qué hacer contra el mal? dejando la idea de una tarea que es preciso cumplir, aunque reconoce que el sufrimiento siempre estará presente, pues todo mal cometido por uno es mal padecido por otro, lo cual quiere decir que hacer el mal es hacer sufrir a alguien. Para Ricoeur entonces, hay una unidad entre el mal moral y el sufrimiento, y tal unidad se recompone con cada acto de violencia cualquiera sea ésta.<sup>9</sup> Mientras que Ricoeur intenta comprender las transformaciones de los sentimientos a partir de Freud, Lonergan destaca la importancia de la auto-trascendencia no necesariamente metafísica, es decir, trascender en una auténtica conversión en la relación comunitaria, enfatizando que de no darse ésta en los distintos niveles (intelectual, ética y afectiva o religiosa), se generan las variadas aberraciones personales o grupales, y si alcanzan el sentido común de toda una sociedad o cultura religiosa se da lugar al absurdo social o religioso, o sea, al caos. Para que la conversión ética se efectivice en el mundo de la vida, necesita de una conversión afectiva que la acompañe, pues la libertad,

<sup>9</sup> Paul Ricoeur, *El mal. Un desafío a la filosofía y a la teología* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007), 58-61.

no tiene fuerza ni perseverancia para obrar el bien moral sin el “estado dinámico de estar enamorado”, como lo expresa Lonergan.<sup>10</sup> Por lo tanto la voluntad del hombre, cautiva del dios de este siglo es como una bestia desbocada que al decir del apóstol Pedro resiste siempre al Espíritu Santo (Hch 7:51). Pero como sostiene Lutero, una vez hechos siervos y cautivos de Dios mediante su Espíritu experimentamos la libertad de reyes, de modo que queremos y hacemos gustosos lo que Él mismo quiere.<sup>11</sup>

## CONCLUSIÓN

Por lo tanto, el hombre religioso explica por su perspectiva religiosa el caos existencial de lo que no entiende, no soporta o cree injusto. Sin embargo, cabe rescatar que este enfoque simbólico que subraya el sentido de la vida que la religión otorga, la necesidad del rito para vivir la fe y la dimensión cultural de la religión, no debe descuidar el aspecto afectivo no subjetivo que se da en la intersubjetividad de la relación (estados de ánimo y motivaciones) y que hallan particular presencia en la *conciencia religiosa* basada en las Escrituras. La *conciencia religiosa* formada por la influencia del Espíritu Santo es *empírica* y no mística, el cristiano tiene los pies sobre la tierra atento al contexto; es *intelectual*, pues entiende el significado espiritual del ritual; es *racional*, discierne la diferencia entre lo bueno y lo malo desde la perspectiva bíblica y es genuinamente *responsable*, ha permitido que el Espíritu elimine el doble discurso o dualismo en su vida, pues el modelo de *vivencia ritual* es claramente comprendido como un *modelo para practicarlo* en el mundo de la vida como religión que no se centraliza en el ritual, ni se focaliza en el carisma de alguna personalidad ni en la burocracia de la estructura eclesiástica. Si bien todo esto es necesario que sea respetado no puede tornarse en el foco, pues sería un absurdo. La *conciencia religiosa* formada por la influencia del Espíritu encuentra su plenitud cuando *ve, juzga y actúa* focalizada en las Escrituras porque en ellas “los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2P 1:21) y ellas son las que dan testimonio de Jesucristo (Jn 5:39). Véase la figura 6.

<sup>10</sup> Juan C. Scannone, *Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina* (Barcelona: Anthropos Editorial, 2005), 132-133.

<sup>11</sup> Martín Lutero, *De Servo Arbitrio*, tomado de [http://www.iglesiareformada.com/Lutero\\_Servo\\_Arbitrio\\_1.html](http://www.iglesiareformada.com/Lutero_Servo_Arbitrio_1.html) el 23 de octubre de 2011.

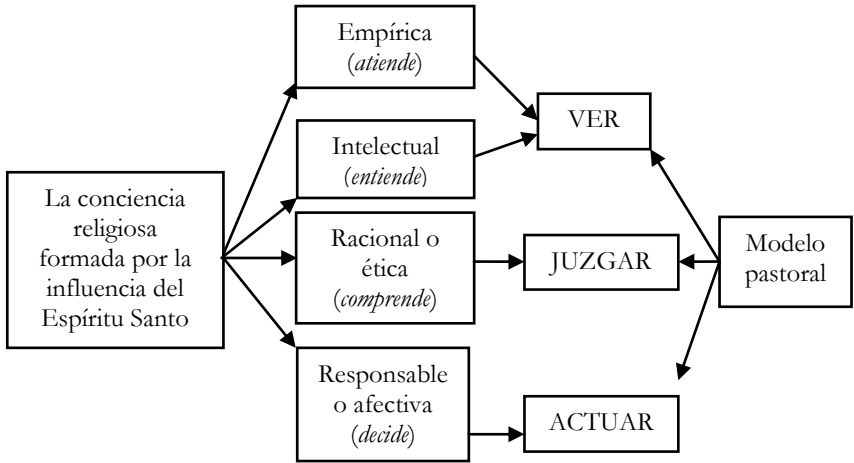


Figura 6 – Proceso para la formación de la conciencia religiosa.